

Un fenómeno sociolingüístico y su ilustración en el temprano devenir lingüístico de D. H. Lawrence

Consuelo Montes Granado
Universidad de Salamanca

ABSTRACT

Labov introduced the term *lame* to refer to isolated individuals on the fringes of vernacular culture. Their linguistic behaviour does not conform to the norms imposed by the vernacular. Social network theory has provided a valuable insight into why individual speakers use vernacular forms with greater or less consistency. In this paper we will argue that D. H. Lawrence experienced the linguistic and ideological conflict of a *lame*, hovering between loyalties to two different codes, as a result of contradictory influences from his working-class father and his middle-class mother. Feeling an alien in his own community, he finally emerged as the intellectual *declassé*.

Una de las conclusiones a las que ha llegado la compleja y joven ciencia interdisciplinar de la sociolingüística revela una correlación entre el grado de presión normativa que ejerce la lengua vernácula sobre los hablantes y el nivel de integración de éstos en estructuras y grupos sociales compactos y locales. Fueron los hermanos Milroy¹ los primeros en idear una metodología que cuantificara esta relación. Desde una perspectiva individualizada, fue Labov² quien casualmente notó la existencia de ciertas personas, llamadas *lames* en la lengua vernácula, que muestran en su habla una presión de grupo debilitada, hecho que revierte en una actitud más abierta a la influencia de las normas de prestigio del estándar.

Es nuestra intención en el presente trabajo ofrecer una exposición explicativa del fenómeno *lame* y señalar una ilustración del mismo en la temprana configuración lingüística de la personalidad de D. H. Lawrence. Su producción literaria y no menos sus avatares biográficos han sido estudiados y comentados desde las posiciones más dispares. No obstante, creemos que esta noción sociolingüística puede contribuir al esclarecimiento de los procesos subyacentes en la primera evolución lingüística de este genio artístico, que vio la luz en el humilde habitáculo de un minero en 1885.³ Esta fecha es significativa ya que en esa época la divulgación del estándar no es comparable a la actual. Iniciaremos la explicación con una referencia obligada a ciertas categorías sociológicas que han sido especialmente fructíferas para calibrar otros fenómenos sociolingüísticos relacionados, que habremos de introducir previamente. Con ello perseguimos un doble objetivo: ofrecer un fondo de información teórica más amplio que a su vez servirá para canalizar los antecedentes lingüísticos de las figuras paterna

y materna del autor que nos concierne aquí. El producto lingüístico de su unión fue la creación de un *lame*.

Los estudios cuantitativos de la sociolingüística correlativa iniciada por Labov en América constataron la clara estratificación social en los usos lingüísticos. También revelaron el prestigio de que gozan las formas del inglés estándar, con sus asociaciones de corrección y de posición social. Las variedades no estándar, a pesar de su declarado desprestigio y de la competencia y difusión del estándar, no desaparecen. Por el contrario, poseen un atractivo y un poder que no se manifiesta abiertamente. Es el denominado «prestigio encubierto.»

La valoración positiva de las variedades vernáculas regionales y de clase baja ha de entenderse en una dimensión de identidad de grupo, de solidaridad entre sus miembros, así como de lealtad a su cultura y sus formas de expresión. Estos códigos lingüísticos simbolizan los valores de solidaridad y reciprocidad, que son de carácter prioritario entre los que pertenecen a estos grupos sociales. A la vez es este sentimiento de identificación con el grupo el que impone en estos hablantes el seguimiento de las normas que dicta la lengua vernácula. En términos semejantes se expresa Downes:

The solidarity of the group exerts a normative pressure away from the values of the larger society, and towards its own vernacular culture.⁴

Las investigaciones de los Milroy evidencian cómo la lealtad a las normas de la lengua vernácula se halla correlacionada con el nivel de integración en redes sociales densas y múltiples. No creemos que éste sea el lugar más oportuno para detallar su sistema de medición,⁵ aunque sí interesa reseñar que en este tipo de estructura social de red cerrada, los sujetos parlantes se relacionan entre sí por una multiplicidad de lazos: de familia, vecindad, trabajo, amistad, etc. Cuanto más compacta sea la cohesión del grupo según estos cánones indicativos, mayor será el sentimiento de solidaridad existente entre sus miembros y, consecuentemente, las normas de la vernácula se impondrán con mayor vehemencia sobre su comportamiento verbal.

Las redes poco densas de la clase media o de masas de población de gran movilidad resultan en una presión normativa mucho menor que la que tiene lugar en grupos como los anteriormente mencionados, locales y cerrados. Estas redes sociales compactas, en cambio, actúan como un mecanismo de mantenimiento de las normas no estándar. Así lo manifiesta L. Milroy:

The closeknit network may be seen as an important social mechanism of vernacular maintenance, capable of operating effectively in opposition to a publicly endorsed and status-orientated set of legitimized linguistic norms.⁶

Pues bien, esta estructura de red social compacta es común en las comunidades de baja posición social, en las tradicionales zonas trabajadoras de las áreas urbanas, en las que hay poco movimiento de población y la forma de empleo es local y homogénea, y en las áreas rurales. La lengua vernácula encuentra sus raíces en esta forma comunal de vida denominada *gemeinschaft* por el sociolingüista Toennies.⁷ Se caracteriza por unas relaciones personales estables, por una arraigada base territorial y por una vida de vecindad muy activa.

John Arthur Lawrence, padre de David Herbert Lawrence, pertenecía a la red social compacta y local de los mineros de la comunidad de Eastwood de finales del

siglo pasado, situada junto a los yacimientos de carbón que cruzan la zona limítrofe entre los condados de Nottinghamshire y Derbyshire. A los diez años ya trabajaba dentro de estas minas.⁸ Su posición laboral no llegó a ser más que la denominada *butty*, una especie de capataz con tres o cuatro hombres a su cargo, en términos oficiales contratista de mineros. Algunos críticos como James T. Boulton y George Watson han pretendido incluirle en la clase media alegando que John Arthur no era un simple *collier* o minero sino un *miner contractor*, categoría que erróneamente identificaron con la de un trabajador cualificado. Colin Holmes, C. P. Griffin y Graham Holderness⁹ han rebatido este supuesto y con este fin han constatado, con datos históricos contundentes, que en la época en la que vivió el padre de D. H. Lawrence, los *butties*, por un proceso económico de cambio en la organización de la empresa, se habían convertido en simples asalariados en una industria capitalista. Su posición social de clase obrera es clara. Su propia hija Ada Lawrence Clarke le ha recordado como un minero casi analfabeto, que prefería la camaradería y amistad de sus compañeros de trabajo al calor del hogar y a la compañía de su mujer, de una procedencia social y de un rango intelectual superior:

My father, who had received little education, being sent to work when he was seven, felt no desire to read anything but newspapers. Having little in common with mother, he soon began to seek the more congenial society of his friends in the public house, not solely for the sake of drink, but because in their company he was more sure of himself, and their interests were his interests.¹⁰

John Arthur se hallaba totalmente integrado en la red masculina de mineros del lugar. Compartía con ellos no sólo el trabajo en la mina, y la cerveza en la taberna, sino también la variedad dialectal de la región. Era un hablante cerrado del dialecto local.

Lydia Beardsall, madre del escritor, procedía, en cambio, de una clase burguesa venida a menos. Le gustaba la buena conversación, la lectura y en su juventud había compuesto poesía e incluso había trabajado una temporada como maestra. Después del desengaño de un primer amor, conoció a Arthur y en un año estaban casados. Pronto la dureza de la vida como esposa de minero y el choque de ideas, de actitudes existenciales, y de normas sociales y lingüísticas distintas abrieron una brecha de confrontación y distanciamiento que aún se agravaría más con la llegada de los hijos. A ellos les transmitió su anhelo frustrado de ascender a una clase social superior y su rechazo de los valores y pautas típicas de la comunidad minera de aquella época, a caballo entre el siglo XIX y XX. Sus aspiraciones para ellos se concretaron en procurarles la mejor educación que Eastwood y Nottingham podían ofrecer a los hijos de minero, a través de un sistema de becas recientemente creado por la *Education Act* de 1870, y en su insistencia en que utilizaran el inglés estándar en lugar de la variedad local. Ella misma se distinguió siempre por una pronunciación cuidada y por una modalidad de habla estándar, que resultaba, sin duda, demasiado conspicua en la citada comunidad minera. Su propia hija Ada, así como David Herbert han juzgado oportuno constatar y comentar esta peculiaridad lingüística en sus reminiscencias de su madre:

She spoke King's English, without an accent, and never in her life could even imitate a sentence of the dialect which my father spoke, and which we children spoke out of doors.¹¹

Este tipo de conducta verbal coincide con las tendencias y hábitos lingüísticos que los sociolingüistas han observado en la clase media baja. Este estamento se caracteriza por su marcada sensibilidad al prestigio del estándar, que es aún más evidente en las mujeres, como Labov manifiesta.¹²

Sabemos por los testimonios de los coetáneos de D. H. Lawrence, aparte del suyo propio y del de su hermana Ada, que el escritor conocía en profundidad el dialecto de su región.¹³ No obstante, por la presión de su madre, a la que estuvo muy unido mientras ésta vivió, de su educación, de sus extensísimas lecturas, creció dominando plenamente el inglés estándar hablado y escrito. El punto que deseamos destacar, sin embargo, se refiere a la tensión que Lawrence debió de experimentar, en un periodo temprano de su vida, entre dos tipos de influencias antagónicas: la de la ideología basada en la posición social, que orienta la conducta verbal hacia el uso del estándar, y la influencia que procede de los valores contenidos en la ética de solidaridad de grupo, que produce un comportamiento verbal dominado por las normas de la lengua vernácula. Este conflicto de identidad lingüística es indicativo de los individuos a los que Labov se refiere con el término de *lame*. Postulamos que Lawrence, en un momento inicial de su vida, sufrió una problemática similar. Él mismo expresó en forma poética este proceso psicológico y lingüístico en las siguientes estrofas del poema «Red Herring»:

My father was a working man
and a collier was he,
at six in the morning they turned him down
and they turned him up for tea.

My mother was a superior soul
a superior soul was she,
cut out to play a superior role
in the god-dam bourgeoisie.

We children were the in-betweens
little non-descripts were we,
indoors we called each other *you*,
outside, it was *tha* and *thee*.¹⁴

Por otra parte, una peculiaridad destacada respecto a los individuos *lame* es que se hallan, en mayor o menor grado, marginados de su comunidad. Su escasa o nula integración en redes sociales cerradas o en grupos de iguales les exime de la presión a la que están sometidos los miembros de estas estructuras sociales compactas. Es una presión que les motiva o les obliga a seguir unas normas lingüísticas enfocadas,¹⁵ índices o símbolos de la solidaridad y la lealtad a los valores del grupo. Los *lames* están menos expuestos a la languavernácula y más a las normas de prestigio del estándar. L. Milroy indica que particularmente se observa esta tendencia hacia el estándar en aquellas personas con ambiciones de ascenso social, que deliberadamente evitan establecer conexiones con su comunidad o con agrupaciones locales de iguales. Alude expresamente a la influencia ejercida por ciertos padres, cuyo nivel de integración en las redes locales es mínimo, en dirigir a sus hijos hacia los valores institucionales. Asimismo, hace referencia a unos condicionantes similares, señalados por Labov, que nos incitan a la reproducción textual por el paralelismo de las circunstancias reseñadas con las experimentadas por Lawrence:

Labov similarly noted that working-class adolescents could become lames and involved in a status-orientated values system for many reasons, ranging from school and parental pressures to personal weakness or ill health or simply personal preferences.¹⁶

Todos estos factores confluyeron en la configuración lingüística de la figura que estamos analizando. Ya hemos mencionado la influencia de su madre y de su inteligencia que le permitió prolongar sus estudios hasta llegar a la universidad con la ayuda de varias becas. A ello se sumó su constitución débil, su exagerada sensibilidad, su preferencia por la compañía femenina, sus inclinaciones literarias, todo lo cual le impedía la integración en las agrupaciones masculinas típicas de una comunidad minera de finales del siglo XIX y principios del XX, en las que la fuerza y la actividad física, no la intelectual, eran valores supremos. David Herbert siempre fue considerado «an alien among the boys of Eastwood.»¹⁷

Uno de los estudiosos de la obra y la vida de Lawrence, Holderness, ha analizado las repercusiones culturales en su formación del medio familiar, así como de los círculos educativos, intelectuales y religiosos de Eastwood. Desde una posición crítica sociológica, ha constatado en este autor un conflicto ideológico similar al que nosotros hemos registrado desde perspectivas sociolingüísticas:

Everywhere within the society and culture of Eastwood were pressures impelling the young writer to become more and more separated and isolated, more and more of an individualist within the collective and common life. Opposing and conflicting with this type of pressure were other influences inducing a more «communal» consciousness, the impulse to remain or become again a part of that community, sharing its common life, integrated with its culture. These opposing impulses (of «individualism» and of «community») faced Lawrence with acute personal problems.¹⁸

Desde muy temprana edad, Lawrence fue consciente de sus singulares dotes intelectuales y su deseo de explotarlas pronto cristalizó en una ambición concreta de ser escritor. El entorno cultural y artístico de ciertos grupos de la pequeña burguesía de Eastwood, como el llamado «los Paganos,» que David Herbert frecuentaba, así como la no menos despreciable formación bíblica que le proporcionó el ambiente religioso congregacionista en el que creció, constituyeron la plataforma inicial de su desarrollo personal y de su distanciamiento de las normas y pautas tradicionales que se cernían sobre los hijos de minero en esa comunidad. Leavis y otros han insistido en el alcance de estas circunstancias en la evolución de su bagaje cultural. Holderness, por su parte,¹⁹ añade un segundo estadio en el que pone de manifiesto cómo sus intereses literarios y creativos no encontraron apoyo en estos círculos ni tampoco en su madre, tan sólo en la persona de Jessie Chambers.²⁰ Posteriormente, su «demonio creativo,» artístico, amoral, se apartaría incluso de ésta y de la convencional normalidad burguesa y solamente en su unión con la aristócrata alemana, Frieda Weekly, hallaría la energía y el ímpetu para continuar su trayectoria, una trayectoria que se caracteriza por su fecunda producción literaria y, lo que para nosotros aquí es más relevante, su completo distanciamiento y alienación de todas las clases sociales.

Es cierto que en la etapa última de su vida, Lawrence sintió nostalgia de las raíces populares que entroncaban con su padre, sobre todo después de los viajes que efectuó a Inglaterra en 1925 y 1926, que refrescaron los recuerdos de su tierra natal, las Midlands, y más concretamente del condado y sus alrededores donde vivió sus primeros

veintiún años. Con el afecto de un exiliado se referiría a esta zona como «the country of my heart.»²¹ Algunos críticos como Scott Sanders y Richard Wasson han observado en la obra de Lawrence un retorno a los valores de la clase obrera representados por su padre.²² Las repercusiones lingüísticas se manifiestan en el uso de nuevo de la vernácula en el personaje central de su última novela, en sus tres versiones, el guardabosques de *The First Lady Chatterley*, *John Thomas* and *Lady Jane* y la más conocida *Lady Chatterley's Lover*.

No obstante, la evolución misma en la caracterización del guardabosques, que en la tercera versión se ha convertido en un ser completamente bilingüe, que domina a la perfección ambos códigos, el dialectal de la zona y el inglés estándar, delata el proceso lingüístico que el autor experimentó.

De sus últimos ensayos biográficos, «Autobiographical Sketch,» escrito en 1928, y «Nottingham and the Mining Countryside,» escrito en 1929,²³ se puede destacar un aspecto sobresaliente de su vida, su sentimiento de aislamiento tanto de los estamentos socialmente inferiores como de la clase media y de la élite intelectual y artística. Lawrence, un *lame* o automarginado de su comunidad de origen, optó por la individualidad del intelectual que no desea integrarse en ningún grupo social, y, si en su obra alguna vez se identificó con personajes de procedencia humilde, como es el caso del personaje autobiográfico Paul en *Sons and Lovers* o del guardabosques anteriormente citado, es porque éstos también fueron sometidos a una transición lingüística y cultural similar, ya sea dentro de un mismo espacio de ficción o al cabo de un proceso creativo que implicó la reelaboración de la historia por tres veces.

Sintetizar en unas páginas la temprana configuración de la competencia y directrices lingüísticas sobre las que el futuro escritor asentaría los pilares de su magnífica creatividad literaria, constatar la influencia antagónica de las pautas opuestas de conducta verbal, amén de social, de sus progenitores, y revelar el conflicto ideológico generado en su mente por un entorno contradictorio podría pecar de reduccionista. La contribución del presente estudio no pretende más que ofrecer una nueva luz en la interpretación compleja del surgimiento de este genio artístico de extracción social proletaria, aprovechando los avances conceptuales explicativos de la sociolingüística.

Notas

1. Véase James Milroy y Lesley Milroy, «Belfast: Change and Variation in an Urban Vernacular,» en Peter Trudgill, ed., *Sociolinguistic Patterns in British English* (London: Edward Arnold, 1978); L. Milroy, *Language and Social Networks* (Oxford: Basil Blackwell, 1980); L. Milroy and Susan Margrain, «Vernacular Language Loyalty and Social Network,» *Language in Society*, 9 (1980), 43-70.

2. Véase William Labov, *Language in the Inner City* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1972).

3. Aunque este dato es el más conocido de su biografía, nos gustaría sintetizarlo en las palabras apasionadas de uno de sus críticos, Daleski: «Lawrence started his life in a miner's cottage in Eastwood and ended it as the greatest English novelist of the century»; véase H. M. Daleski, *The Forked Flame: A Study of D. H. Lawrence* (London: Faber and Faber, 1965), p. 290.

4. William Downes, *Language and Society* (London: Fontana, 1984), p. 94.

5. Véase L. Milroy, *op. cit.*

6. L. Milroy, «Social Network and Language Maintenance,» en A. K. Pugh, V. J. Lee y J. Swann, eds., *Language and Language Use: A Reader* (London: Heineman, 1980), p. 43.

7. Downes hace referencia a la distinción establecida por el sociolingüista Ferdinand Toennies entre dos tipos de sociedad, *gemeinschaft* y *gesellschaft* (véase Downes, *op. cit.*, p. 162) para encuadrar y localizar sus investigaciones en torno al prestigio encubierto, innovaciones, expansión etc de la vernácula. Concluye que «the vernacular is extremely alive. It finds its sources in the *gemeinschaft*, or community type of social life,» *ibidem*, p. 171.

8. Aunque en realidad, para ser exactos, comenzó a trabajar a los siete años de edad, hasta los diez años no fue enviado dentro de las minas.

9. Véase Colin Holmes, «A Study of D. H. Lawrence's Social Origins,» *Literature and History*, 6 (1980), 82-93; C. P. Griffin, «The Social Origins of D. H. Lawrence: Some Further Evidence,» *Literature and History*, 7 (1981), 223-27; y Graham Holderness, *D. H. Lawrence: History, Ideology and Fiction* (Dublin: Gill and Macmillan Humanities Press, 1982), pp. 49-52.

10. Ada Lawrence y G. S. Gelder, *Young Lorenzo: The Early Life of D. H. Lawrence Containing hitherto Unpublished Letters, Articles and Reproductions of Pictures* (Florence: Orioli, 1932), pp. 23-24.

11. D. H. Lawrence, «Myself Revealed,» *Sunday Dispatch*, 17 de febrero de 1929; véase también Ada Lawrence Clarke, «A Reminiscence,» en D. H. Lawrence, *Sons and Lovers*, Julian Moynaham, ed. (New York: Penguin, 1968), p. 443.

12. Véase William Labov, *Sociolinguistic Patterns* (Oxford: Basil Blackwell, 1972), p. 243.

13. Son varias las citas que podrían servir de apoyo a este aserto. Recordemos, por escoger una de ellas, las palabras de su amigo W. E. Hopkin: «he had an intimate knowledge of the local dialect which is a mixture of border Nottinghamshire and Derbyshire»; W. E. Hopkin, «Lawrence's Boyhood,» en Norman Page, ed., *D. H. Lawrence: Interviews and Recollections* (London: Macmillan, 1981) I, 4.

14. D. H. Lawrence, *Selected Poems*, Keith Sagar, ed., (Harmondsworth: Penguin, 1972), pp. 205-206.

15. Véase L. Milroy, «Social Network and Linguistic Focusing,» en Suzanne Romaine, ed., *Sociolinguistic Variation in Speech Communities* (London: Edward Arnold, 1982).

16. L. Milroy, *Language and Social Networks*, p. 197.

17. Jonathan David Chambers, «Memoirs of D. H. Lawrence,» *Renaissance and Modern Studies*, 16 (1972), 5-17, pp. 8-9.

18. G. Holderness, *op. cit.*, p. 5.

19. Véase *ibidem*, pp. 67-94.

20. Jessie Chambers fue el amor de su adolescencia y su mejor compañera intelectual en esos años. Juntos leían y discutían cualquier obra literaria que cayera en sus manos. Ella fue quien le animó y le apoyó en los comienzos de su carrera como escritor; véase Jessie Chambers, *D. H. Lawrence: A Personal Record by E. T.* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980).

21. Así denominó Lawrence su entorno natal en una carta muy frecuentemente citada, escrita cuando volvió de Inglaterra en 1926 a Florencia; véase Harry T. Moore, ed., *The Collected Letters of D. H. Lawrence* (London: Heinemann, 1962), II, 951-52.

22. Así resume Richard Wasson la nueva posición crítica de la obra de Lawrence que supuso la perspectiva sociológica y marxista de Scott Sanders en su libro *D. H. Lawrence: The World of the Five Major Novels* (London: Vision Press, 1973): «Summarized briefly, Sanders's book charts in Lawrence's work a movement away from the middle-class values of his mother toward the working-class values represented by his father»; R. Wasson, «Class and the Vicissitudes of the Male Body in Works by D. H. Lawrence,» *The D. H. Lawrence Review*, 14 (1981), 289-305, p. 289.

23. Ensayos contenidos, entre otros compendios, en D. H. Lawrence, *A Selection from Phoenix*, A. A. H. Inglis, ed. (Harmondsworth: Penguin, 1971).